

Estrategias financieras en las empresas ante el desafío digital



Por la izquierda, Óscar Méndez, de LA NUEVA ESPAÑA; Marcelino Fernández, director de la zona de Gijón de Caja Rural de Asturias; Luis Manuel Álvarez, Alejandro Blanco, Gonzalo Martínez Peón, Susana Llana, Pablo Priesca, Rafael González y Pablo Martín. | Irma Collin

La transformación digital de la empresa, el reto de asumir el cambio permanente

El proceso exige la adaptación cultural y una estrategia global del modelo de negocio, según profesionales avezados en el tránsito tecnológico

Oviedo, J. CUARTAS

La transformación digital de la empresa, necesaria para la mejora de la competitividad y la productividad, es una adaptación a un mundo cambiante que implica una renovación cultural y de mentalidad que debe ser liderada desde la alta dirección y que implica la necesidad de una visión global y estratégica del modelo de negocio. Pasar de lo analógico a lo digital significa adentrarse en un mundo de cambio permanente. Quien se plantee cuándo debe hacerlo quizá es que ya llega tarde, señalaron ayer seis profesionales asturianos, cualificados en la materia, convocados en un encuentro de reflexión por LA NUEVA ESPAÑA y Caja Rural de Asturias.

En el debate intervinieron Rafael González, director de empresas de Caja Rural; Pablo Priesca, director general de CTIC; Susana Llana, directora financiera de Idonial; Alejandro Blanco, director del área digital de Seresco; Pablo Martín, presidente y consejero delegado de Izertis, y Luis Manuel Álvarez, responsable financiero de Campoastur, moderados por Gonzalo Martínez Peón, director de LA NUEVA ESPAÑA.

Rafael González: La transformación digital de la empresa requiere, sobre todo en su fase incipiente, una concienciación de que es necesaria para mejorar la competitividad, la productividad y la eficiencia, y que es la base para crecer.

Alejandro Blanco: En la transformación digital hay mucho recorrido. Hay muchas empresas que no se han incorporado al proceso o que están aún en la digitalización, y esto es preocupante. Quien no haya invertido en ello en el pasado afronta hoy una rémora. Un reciente estudio desveló que el 84% de las empresas en concurso tenían un balance positivo pero una gestión incorrecta de la tesorería, y esto se puede resolver con la digitalización en vez de seguir con la hoja Excel a mano. El mundo del agro tiene mucho que decir en esta transformación, como está haciendo Campoastur.

Pablo Martín: Aún no se ha superado la fase primigenia. Estamos

Las compañías de menor tamaño tienen más limitaciones para adaptarse e incorporarse al proceso

en un discurso pretransformación digital, que es mucho más que la digitalización porque exige un cambio del negocio hacia modelos digitales y cuando la organización aún no se ha adaptado. La mayoría de las empresas no han empezado aún el camino de la digitalización en parte porque la mayoría de ellas tienen un tamaño insuficiente que les impide participar en el proceso. Las compañías españolas no son menos capaces que las de otros países pero tienen menos recursos porque son muy pequeñas y no pueden por ello innovar y tampoco internacionalizarse. Sus balances no se lo permiten. Lo mismo ocurre con la brecha salarial, también más acusada en las micropymes. España no es un país de pymes (como sí es Alemania), sino de micropymes.

Pablo Priesca: Es un proceso complejo. No solo consiste (que también) en introducir tecnología y disponer de financiación. A veces se cree que es una puerta en la que basta con cruzar, pasando de ser analógico a digital. Cruzar ese umbral implica asumir un cambio tecnológico constante y a una velocidad exponencial, en una adaptación al cambio permanente. La llamada sociedad de la información es un concepto que surgió hace 30 años.